

El archivo en movimiento

Rocío Oviedo*

Zama: En relación con el archivo dedicado a Darío que usted custodia, nos interesa que nos comente cuál ha sido la experiencia de trabajo con los materiales darianos.

RO: Desde los cursos de Doctorado, tuve contacto con los documentos del Archivo, a través primero del Dr. Sánchez Castañer y, posteriormente, tras su jubilación, de quien fue mi maestro, Luis Sáinz de Medrano. Sin embargo, el artífice de la donación del Archivo por parte de Francisca Sánchez fue Oliver Belmás. También a él le correspondió la principal tarea de catalogación. Desgraciadamente no le llegué a conocer, ni tampoco a Carmen Conde, a quien le cabe el honor de haber sido la primera mujer que recibió el nombramiento de Académica de la Real Academia de la Lengua Española. Es asombroso el trabajo de documentación que se llevó a cabo. Cuando encontré en el 2004 más documentos sellados, se conservaba también el registro de los siguientes aunque solo abarcaba hasta el 5.050 con letra de Carmen Conde, según me comentó el Dr. Díez de Revenga.

Mi primer contacto con el Archivo tuvo lugar en el año 1979, cuando llevé a cabo la transcripción de una serie de cartas y tarjetas de Valle Inclán, Juan Ramón Jiménez y Villaespesa que me solicitó el Dr. Sánchez Castañer para publicar en la sección del Archivo Rubén Darío de *Anales de Literatura Hispanoamericana* que actualmente dirijo. Posteriormente, en 1985, publiqué algunos trabajos sobre el concepto de iniciación y recreación en la obra de Darío. Podría decir que mi trayectoria de investigadora se inicia prácticamente con él y ha sido constante el aporte de investigaciones

que actualmente suman cerca de 30 trabajos en torno a Rubén Darío y el Modernismo, incluida la edición de *Cantos de Vida y Esperanza*.

Cuando el Dr. Sáinz de Medrano me encargó la custodia del Archivo (2003), había finalizado el proyecto que se le había concedido a él, y en el que colaboraban entre otros Olga Muñoz y Niall Binns. Se trataba de digitalizar y transcribir documentos del Archivo para pasarlos a una base de datos en la que todavía seguimos trabajando. Cuando recibí la base habría en torno a 1.000 documentos transcritos y llevé a cabo en los años siguientes la digitalización del resto de los documentos, aunque no en alta resolución, porque el escáner entonces era muy deficitario. En el año 2008 conseguí digitalizar todos los documentos, incluso los 350 nuevos que encontré.

Cuando pasé a custodiar el Archivo personalmente, me encontré sin medios ni económicos ni humanos. Fue cuando pensé en solicitar otros proyectos de innovación educativa. El proyecto de innovación educativa, “El archivo Rubén Darío”, se basaba en entregar a los alumnos de la asignatura de Modernismo Hispanoamericano los documentos en formato digital para que hicieran dos trabajos, el primero de transcripción (puesto que la mayoría son cartas manuscritas) y el segundo una edición crítica, de manera que ellos mismos aprendían a realizar una de las principales tareas de análisis e investigación. Sin embargo no todas las pude utilizar, la mayoría porque no se había grabado bien en el formato que les entregaba. La sorpresa fue que les encantó a los alumnos, e incluso me pedían más documentos. Para ellos suponía iniciar un verdadero trabajo de investigación sobre textos no trabajados e iniciar esa labor de detectives a la caza de nombres, lugares, personas.

Por otra parte, aunque se conocían otros documentos como los que se encuentran en la Biblioteca del AECID, sin embargo la labor fundamental se ha llevado

* Reconocida investigadora, coordinadora de congresos y publicaciones y curadora de muestras en torno a la obra de Rubén Darío, Rocío Oviedo es Doctora en Filología Hispánica y Periodismo, Académica correspondiente de la Academia Nicaragüense y de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y Catedrática de Literatura Hispanoamericana de la Universidad Complutense de Madrid. Gracias a los proyectos de investigación de Rocío Oviedo (Telemática y Edición. Rubén Darío -I+D- Ministerio de Economía y Competitividad) se han digitalizado los documentos del Archivo Rubén Darío en la Universidad Complutense de Madrid (<https://biblioteca.ucm.es/atencion/17651.php>).

a cabo desde el Archivo de la Complutense, por su cercanía a la docencia y a la investigación. Yo creo que todos los custodios del mismo hemos valorado cada vez más la herencia que supone. Cada uno de nosotros hemos aportado un nuevo valor y el archivo se ha ido enriqueciendo, al tiempo que evolucionaba. Es un archivo vivo. Si Oliver reunió, distribuyó y catalogó, en la época de Sánchez Castañer se fueron transcribiendo algunos documentos. Sáinz de Medrano inició la tarea de digitalización que yo pude culminar, y por mi parte se está terminando la transcripción, que es de enorme utilidad pues se trata de establecer desde la base de datos un sistema de búsquedas que faciliten la investigación. Por ejemplo, si se ofrece una palabra como Berisso, aparecerán todos los documentos que él haya escrito y aquellos otros en los que se le cite.

La transcripción de los documentos ha sido y sigue siendo un trabajo enorme, más aún si tenemos en cuenta que no hemos contado con la ayuda de becarios –en mi caso ni aún con los proyectos de investigación– y que todo se ha llevado a cabo gracias a la buena voluntad y la colaboración gratuita de muchas personas como Thais Santos o Carmen Sosa, sin contar con los alumnos habituales que se ofrecen. También es cierto que al tratarse de estudiantes, no siempre bien documentados, nos queda por llevar a cabo una tarea de revisión para subsanar errores.

Pensamos facilitar la tarea –estamos hablando de más de 6000 páginas transcritas a veces de unas letras imposibles de descifrar– mediante un sistema de reconocimiento de texto en OCR, pero es prácticamente inútil, porque en su mayoría estamos hablando de manuscritos o de textos en los que se ha perdido el color de la tinta, por lo que lleva más tiempo rectificarlos que transcribirlos en el teclado.

Por otra parte el trabajo con el Archivo nos ha permitido evolucionar de forma acorde con los avances tecnológicos y actualizar la información que contiene. De hecho el proyecto de Telemática y edición sobre el Archivo trataba de utilizar los textos que se contenían como forma de acercamiento crítico, lo que yo había llevado a cabo previamente en los proyectos de innovación educativa, cuya actividad se recogió en la publicación de la Universidad Complutense: *El archivo Rubén Darío. Edición hipermedia. Transcripción, catalogación y estudios (2006-2009)*.

Asimismo el Archivo a lo largo de su historia ha propiciado la celebración de congresos. En mi caso se han llevado a cabo dos en torno a la figura de Darío: el *Centenario de Cantos de Vida y Esperanza* y el congreso con el que culminó el proyecto que dirigí sobre el

Archivo y que se recoge en la publicación *Rubén Darío en su laberinto*. Asimismo, tras su total digitalización y con motivo del traslado a la Biblioteca Histórica, celebramos una exposición, comisariada por Juana Martínez y por mí, cuyo resultado se puede consultar en el volumen *Rubén Darío. Las huellas del poeta*, en el que solicité la colaboración de aquellos especialistas que más habían estado en contacto con el Archivo. En el presente año y con motivo del centenario de su muerte hemos organizado distintas actividades, pero destaca la celebración del Congreso internacional *Un universo de universos. En el centenario de Rubén Darío*, organizado por la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos y celebrado del 12 al 15 de septiembre, con más de 120 ponentes.

En la celebración de los congresos me sorprendió cómo se ha suscitado un interés cada vez mayor por el poeta y sobre todo por el movimiento modernista. Sus palabras parecen encontrar un eco claro en las generaciones contemporáneas como se vio en el 2012, cuando en el congreso la asistencia fue tan numerosa que no se cabía ni en los pasillos del Salón de Grados.

Zama: ¿Qué pieza del archivo que usted custodia y ha consultado esperaba encontrar y no encontró? ¿Qué le gustaría encontrar?

RO: En realidad encontré más de lo que me había imaginado porque nunca pensé que la caja olvidada en el armario entre carpetas de Oliver con recortes de periódico contuviera sobres con telegramas y alguna carta de Darío y otros documentos tal vez no de la relevancia de los anteriores, pero que completan algunos aspectos de su vida.

Por supuesto me hubiera encantado haber encontrado la posible dramatización de “Sonatina”, o bien poemas, novelas, ensayos perdidos o algunos textos que figuran incompletos, poder encontrar el original. Pero para mí tener entre las manos telegramas que había escrito el poeta, y que habíamos conocido apenas cinco personas, fue emocionante. Y desde luego, me hubiera encantado encontrar todos los documentos que se llevó Ghirardo, igual que los primeros borradores de las poesías, o me hubiera gustado tener anotaciones sobre el orden de sus obras, pues parece existir un proceso de iniciación del lector –un plan preconcebido– porque un poema te lleva a otro, al menos hasta la mitad del libro, como ocurre con *Prosas profanas*, donde podemos ver esa guía hasta “El coloquio de los Centauros” y en *Cantos de vida y esperanza* hasta la sección de “Los cisnes”. Pero también me hubiera fascinado encontrar la continuación –si existiera– de *El oro de Mallorca*. Y tal vez me hubiera gustado tener un verdadero diario de Darío, que seguramente debió de

existir, si nos atenemos al publicado por Ghirardo. En mi opinión la *Autobiografía* e “Historia de mis libros” tienen que proceder de un documento previo, porque hay muchos datos que, dado el tiempo transcurrido y la dipsomanía de Darío, tenían que estar anotados en algún lugar.

Pero tal vez lo que más me intriga es saber qué había en las cuatro hojas que faltan del llamado *Cuaderno de hule*, del que acabo de presentar una edición facsimilar realizada por el Centro de Arte Moderno. ¿Qué texto habría? ¿Por qué no están? ¿Las arrancó el poeta? ¿Lo hizo su hijo o lo hizo su Francisca? Y, por otra parte, ¿cuándo copió Francisca los extractos de novela que se conservan en el cuaderno? ¿Lo hizo como práctica de escritura? ¿Es de verdad letra de Francisca? Dudo que fueran dictados por Darío porque no hay correcciones y es totalmente fiel al texto. No hay que olvidar que el cuaderno recoge el tiempo que abarca desde su estancia en Mallorca hasta su viaje triunfal a Nicaragua y regreso. Es hermoso porque supone encontrar el taller de la escritura del autor y cuyas páginas en blanco van rellenando sus herederos.

Y también me encantaría saber más sobre su relación con Rafaela o con la misteriosa dama de Brasil. De igual modo que me gustaría conocer algo más de su experiencia con el esoterismo o con la masonería.

Zama: ¿Cuál es la imagen de Darío que se desprende del archivo que usted consulta y custodia?

RO: En general la de un intelectual y escritor de increíble valor, pero también de una gran calidad y calidez humana. A pesar de sus problemas con la bebida, que podría restarle eficiencia, es admirable la cantidad de correspondencia que recibe y responde y compagina con su obra literaria. Las cartas que se conservan son de todo tipo. Invitaciones a inauguraciones, que abarcan desde exposiciones a una pastelería o la famosa joyería Kepta, así como se le invita a celebraciones de todo tipo, bodas, bautizos, mezclados con las facturas del sastre, del alquiler de la casa, de la compra de muebles o del alquiler de coche de caballos.

Su labor como periodista queda registrada en un número considerable de documentos, especialmente en relación con *La Nación* de Buenos Aires, *Mundial* y

Elegancias. Varios de sus amigos le solicitan una publicación y otros se prestan a colaboraciones, o en otras ocasiones es el propio Rubén Darío quien encarga un artículo para las revistas que dirige. Tiene bastante claras las directrices del periódico, como ya demostró en su juventud.

Me sorprende también la amistad con algunos personajes tan curiosos como Papus o Henry de Groux, que son una muestra más de sus inquietudes personales. Es increíble también la relación con Francisca, siempre protector y paternal, a pesar de que en muchas ocasiones parece que es ella quien toma las riendas y protege. Esa evolución en la que se percibe el deterioro de la relación y la importancia que él otorga a su función como padre, cómo trata de proteger a Güicho, si tenemos en cuenta que estamos hablando de principios de siglo XX.

La imagen que se está proyectando de Rubén como amante ideal de Francisca no se corresponde con la realidad. Sus miedos ante los partos, su alcoholismo, su humor taciturno, no debían ser fáciles de llevar. Menos aún en medio de dificultades económicas. De la correspondencia se desprende la urgencia de Francisca por conseguir dinero para mantenerse. Su viaje a Estados Unidos parece tener bastante de fuga, y no solo como se ha dicho por el temor a la guerra del 14. La última carta que le escribe y donde le dice que si le envía algo es gracias a la generosidad de Rosario Murillo, es demoledora. Como lo es también aquella otra en la que se sincera y dice que su vida doméstica para mal de ella y de él es un infierno. Pero es también la imagen de un caballero, un diplomático preocupado por el futuro de Nicaragua, de Centroamérica, y finalmente del mundo entero, como muestra su última gira, en 1914, en pro de la paz, una utopía difícilmente realizable que se funda en la unidad constante a la que él aspira. Un viaje fracasado en el que contará con apoyos muy contados como el del filántropo Huntington, su hijo Rubén Darío Contreras que le rescata de la soledad, la enfermedad y las dificultades sin cuento, para llevarle a Guatemala. Allí irá Rosario Murillo a recogerle para que pueda morir con relativa paz y rodeado de sus compatriotas.

